

PROSTITUCIÓN:

alegalidad, explotación y otros vicios



Helena Sancho Jericó

El Congreso ha aplazado de nuevo el debate sobre la situación legal de la prostitución mientras la Generalitat de Cataluña quiere sacar a las prostitutas de las calles mediante multas que oscilan entre los 120 y 750 euros. Con este embrión legislativo se observa cómo el estado español se encamina hacia una política prohibicionista ejerciendo una represión contra quienes se dedican a la prostitución. Los colectivos de prostitutas demandan alternativas reales para dejar esta forma de vida y mejoras en las condiciones para quienes se quieran dedicar al sector.

La prostitución es un tema complejo. Prueba de ello es el vacío legal que existe y que por el momento, seguirá existiendo en dicho sector. Han pasado varias legislaturas con comisiones que realizaron investigaciones bastante completas sobre este fenómeno. Sin embargo, los parlamentarios del Gobierno aprobaron el pasado 15 de febrero una moción en la que se vuelve a derivar el problema a su estudio, es decir, a una comisión parlamentaria para que presente un nuevo dictamen informativo sobre la prostitución.

Discuten instituciones, políticos, dueños de locales y vecinos. Se trata de un tema que está en boca de todos pero nunca se ha escuchado a quienes la ejercen hablando al final de algo que no tiene cara. En el discurso por la legalización que lleva 20 años parado en el mismo punto, todos coinciden en que hay una situación que se debe abordar ya. El problema que deriva de este escenario de alegaldad es que las personas que la ejercen no se pueden agarrar a nada.

Aunque resulta complicado establecer parámetros en este fenómeno, es evidente que se trata de una historia de supremacías y vulnerabilidades. Hombre y mujer, norte y sur.

La llegada de mujeres extranjeras (más de un 90%) al mundo de la prostitución ha transformado el sector. Su oferta se ha trasladado de la calle a los clubes que aseguran el anonimato de la clientela y que suponen un negocio más rentable para las personas propietarias. Se trata de centros más grandes, donde el suelo es más barato y au-

menta el número de mujeres y servicios, a la par que disminuye la conflictividad con el vecindario, según se desprende del último informe de Emakunde sobre la prostitución en la Comunidad Autónoma del País Vasco.

El comercio sexual es la segunda fuente de ingresos después de la venta de arma a nivel estatal, afirma el colectivo feminista LANBROA. Los clubes están todos los días abiertos y los parkings llenos no sólo los fines de semana. El intercambio laboral se estructura de diferentes maneras entre ellos. Una de las formas más habituales es lo que se llama "hacer plaza". Consiste en que la prostituta que vive en el club (pagando en la mayoría de los casos el hospedaje), funciona según su período. Trabajan entre 21 y 28 días de forma continuada hasta que menstrúan. En algunos clubes las mujeres pagan más o menos dinero por trabajar ahí o se llevan el 50 % de la copa, comentan desde ASKABIDE (ONG que trabaja con personas procedentes del entorno de la prostitución). Las mujeres rotan de club a club porque el cliente quiere variedad, de forma que no pueden establecerse, ni empadronarse, ni pedir las ayudas sociales en ningún lugar.

La Generalitat de Cataluña quiere sacar a las prostitutas de las calles y recluirlas en este tipo de lugares cerrados, respaldando la Ordenanza de Convivencia y Civismo, dictada por el Ayuntamiento de Barcelona, que entró en vigor el pasado 26 de enero. De hecho, la Guardia Urbana ha impuesto multas que oscilan entre los 120 y 750

euros. Sanciones que han causado gran indignación entre los colectivos de prostitutas.

Con este embrión legislativo se observa cómo en el estado español se camina hacia una política prohibicionista que ejerce una represión contra las personas que se dedican a la prostitución. Sin embargo, la ley sueca penaliza con multas o cárcel hasta 6 meses al cliente y no a las personas prostituidas, que se les ofrece posibilidades de apoyo económico y social para que puedan salir del sector.

Pero fuera de discursos éticos, políticos o morales, las posibilidades reales con las que cuentan este colectivo son inexistentes. Una gran parte de las personas que trabajan en este sector tienen unas necesidades tan inmediatas que cualquier ayuda a largo plazo deja de ser efectiva para salir del mercado. Las prostitutas demandan alternativas tangibles para dejar este tipo de vida. Y que quienes quieran trabajar puedan hacerlo en las mejores condiciones, evitando la explotación y el abuso laboral que se da en los clubes.

Para más información:

- "La prostitución ejercida por las mujeres en la C.A.P.V." **EMAKUNDE/Instituto Vasco de la Mujer.** Vitoria-Gasteiz 2.002
- **ASKABIDE** (ONG que trabaja con personas procedentes del entorno de la prostitución) askabide@euskalnet.net
- **ASOCIACIÓN LANBROA** (Asociación Feminista) mcanal@readysoft.es
- **HETAIRA** (colectivo de prostitutas) www.colectivohetaira.org/ **F**